



unánimes

Estudios bíblicos

C: El Sermón del Monte

08.- La entrega del cristiano

03/10/12

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimes

Estudios bíblicos

C.08.- La entrega del cristiano

Al final del Sermón del Monte (Mateo 7:21-28), Jesús nos muestra que ya no está más interesado en añadir más instrucción, si no en asegurarse que su sermón fue entendido. El Señor, pasa de los falsos profetas a los falsos profesantes, de los maestros insanos a los oyentes insanos. Tal y como escribió RGV Tasker: “No son solo los falsos maestros los que hacen difícil encontrar el camino angosto y aun más difícil transitarlo. También un hombre puede estar penosamente autoengañado”.

Jesús nos enfrenta consigo mismo y coloca ante nosotros la elección radical entre obediencia y desobediencia y nos llama a una entrega incondicional de mente, voluntad y vida. La forma en que lo hace es advirtiéndonos que hay dos opciones inaceptables; una confesión de fe meramente verbal y un conocimiento de las Escrituras meramente intelectual.

1. El peligro de una confesión de fe meramente verbal

Mateo 7:21-23

No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?"

Entonces les declararé: "Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!"

Las personas que Jesús describe aquí confían en una afirmación de credo (confesar con la boca a Jesús como Señor) para su salvación. Eso está bien si a partir de ese momento, nuestra vida es consecuente con nuestra confesión y por lo tanto, **nuestras obras respaldan nuestra fe**. Jesús insiste en que nuestro destino final será fijado no por lo que le decimos a Él hoy, ni por lo que le diremos el día final, **sino por hacer lo que le dijimos que haríamos**. En otras palabras, nuestra confesión verbal debe estar acompañada de obediencia moral. Ahora bien, una profesión de fe verbal es indispensable. Para ser salvos, escribió Pablo, es necesario confesar con nuestra boca y creer con el corazón.

Romanos 10:8-10

Pero ¿qué dice?: «Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos:

Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Una verdadera confesión del corazón es imposible sin la influencia y dirección del Espíritu Santo. Él nos convence de pecado y nos revela a Jesús como la solución a ese pecado a través de su perdón.

Juan 15:26

»Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Juan 16:8-9

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí...

Juan 16:13-14

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber.

Una profesión de fe, sin la clara influencia del Espíritu Santo, sería una cuyas motivaciones no estarían basadas en el arrepentimiento (reconocimiento de rumbo equivocado), humillación (reconocimiento de imposibilidad de autosalvación) y búsqueda de perdón (reconocimiento de Dios como Señor y único perdonador).

Para elaborar su idea, Jesús cita los ejemplos más extremos de la profesión verbal. Según parece, estos hombres tenían un ministerio espectacular pues incluía profecía, exorcismo y milagros. Lo que estas personas destacan es que ellos ejercían ese ministerio en el nombre de Jesús. No hay necesidad de dudar de la verdad en términos de lo espectacular de sus actos porque hasta los falsos profetas y los falsos Cristos hacen milagros y prodigios.

La razón del rechazo de Jesús es que la profesión de fe que hacían era verbal, no moral (del interior). Concernía solo a sus labios y no a su vida. Ellos llamaban a Jesús “Señor, Señor” pero nunca se habían sometido a su señorío ni obedecido la voluntad de su Padre celestial.

Lamentablemente para ellos, Jesús nos ve desde adentro. Sabe lo que sentimos y pensamos y lo mejor de todo, conoce las intenciones con que hacemos todas las cosas. Y como extensamente nos ha indicado en el Sermón del Monte, para Él es más importante nuestras motivaciones que nuestros actos, porque unos (nuestros actos) se derivan de las otras (nuestras motivaciones). Quienes afirmamos ser seguidores de Jesús en estos días, hemos hecho una profesión de fe en forma privada (el día de nuestra entrega) y una pública en nuestro bautismo.

Pero a Él no le basta con nuestras palabras piadosas y ortodoxas. Todavía pide pruebas de nuestra sinceridad mediante buenas obras de obediencia.

2. El peligro de un conocimiento meramente intelectual

Mateo 7:24-27

A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.

Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena.

Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.

Jesús aquí hace un contraste entre el obediente y el desobediente. El Señor sabe que desde la perspectiva de las apariencias, mucha gente puede lucir “espiritual”, “religiosa” y muy “cristiana”. En esta parábola nos muestra dos construcciones que en apariencia son iguales, pues ambas aparentan estar bien construidas. Un observador casual no notaría la diferencia porque esta se encuentra en los cimientos y los cimientos no se ven desde afuera. Solo cuando una tormenta azotó y abatió ambas casas con gran ferocidad, se reveló la diferencia fundamental y fatal. Una casa resistió el temporal, la otra fue destruida.

El Señor aquí hace una diferencia entre aquellos que de corazón le siguen y aquellos que le siguen solo de labios y apariencias. La gran diferencia está en obedecer o no obedecer, porque, tal y como afirma Juan:

1 Juan 2:4

El que dice: «Yo lo conozco», pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él.

Jesús no está haciendo un contraste entre un cristiano y un no cristiano. Está haciendo la diferencia entre dos cristianos, uno nominal y otro genuino. La cuestión no es si oyen la enseñanza de Jesús, es más bien si hacen lo que oyen. Solo una tormenta revelará quien es “de verdad”. Las pruebas de la vida, y nuestra reacción ante ellas, revelan si somos genuinos o nominales. Sin duda, al final de los tiempos, esta revelación será más evidente.

Con estos párrafos finales del sermón, Jesús insiste en que ni el conocimiento intelectual ni la profesión verbal, aunque ambos en sí mismos son esenciales, jamás pueden substituir a la obediencia. Él nos insta a que hagamos lo que decimos y hagamos lo que sabemos, o sea, **que nuestra profesión de fe hacia Él y nuestro conocimiento de Él, se traduzcan en obras de obediencia a Él.**

Al aplicar esta enseñanza a nosotros mismos, necesitamos considerar que la Biblia es un libro peligroso de leer y que Su iglesia, es una comunidad a la que es peligroso pertenecer. Porque al leer la Biblia oímos las palabras de Jesús, y al unirnos a Su iglesia, decimos que creemos en Él. En consecuencia pertenecemos al grupo que Jesús describe como los que oyen su enseñanza y le llaman Señor. Nuestra pertenencia a este grupo coloca sobre nosotros la seria responsabilidad de asegurar que lo que sabemos y lo que decimos, se traduzca en lo que hacemos.

El Sermón del Monte termina con esta nota radical. Jesús no pone ante sus seguidores un conjunto de reglas éticas sino más bien un conjunto de valores e ideales que se distingue completamente del mundo en que vivimos. Él nos convoca a renunciar a la cultura secular a favor de la contracultura cristiana. ¡Nos convoca a ser diferentes!

La conclusión del Sermón del Monte es sumamente apropiada. Jesús traza los dos caminos (fácil o difícil), las dos construcciones (sobre la roca y sobre la arena). Sería imposible exagerar la importancia de la elección entre ellos, debido a que un camino lleva a la vida mientras que el otro termina en destrucción; y una construcción es segura mientras que la otra es abatida por el desastre. La pregunta es pertinente, ¿por cual sendero vamos a transitar, el fácil o el difícil? ¿Sobre qué cimientos vamos a construir, sobre arena o sobre roca? Elije bien, por que Señor dice:

Deuteronomio 30:19-20

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, amando a Jehová, tu Dios, atendiendo a su voz y siguiéndolo a él, pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días...

Basado parcialmente en el libro "El Sermón del Monte" de John Stott, publicado por Ediciones Certeza
Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995